

# EUSKAL HERRIA

**C**ONTEMPLANDO el infinito hacia el mar, sentado sobre el barranco de Punta Endata, sin ninguna búsqueda especial, gozando cada segundo, no pude menos que preguntarme qué pérdida hubiéramos sufrido en caso de haberse construido en este mismo lugar, en este pequeño paraíso, la proyectada central nuclear de Deba. Aquello ocurría en el año 1974 y la destrucción de este bastante desconocido entorno de Kostaldea hubiera sido una catástrofe irremediable con graves consecuencias para toda la naturaleza costera guipuzcoana.

El montañero es hoy en día un descubridor de espacios libres, y la costa, sin grandes alturas y de flojos desniveles no queda fuera de su punto de mira y nuestro litoral, en mayor o menor grado, es un escenario para realizar travesías para contar y recomendar.

Pero desgraciadamente ya no nos quedan muchos parajes que merezcan la pena. En la mayoría de las

ocasiones la carretera circula sobre la orilla marina y el recorrido se ha convertido en una afortunada atracción turística. En otras, las pistas que han crecido sin razón destruyen el medio y permiten la llegada continua de invasores motorizados.

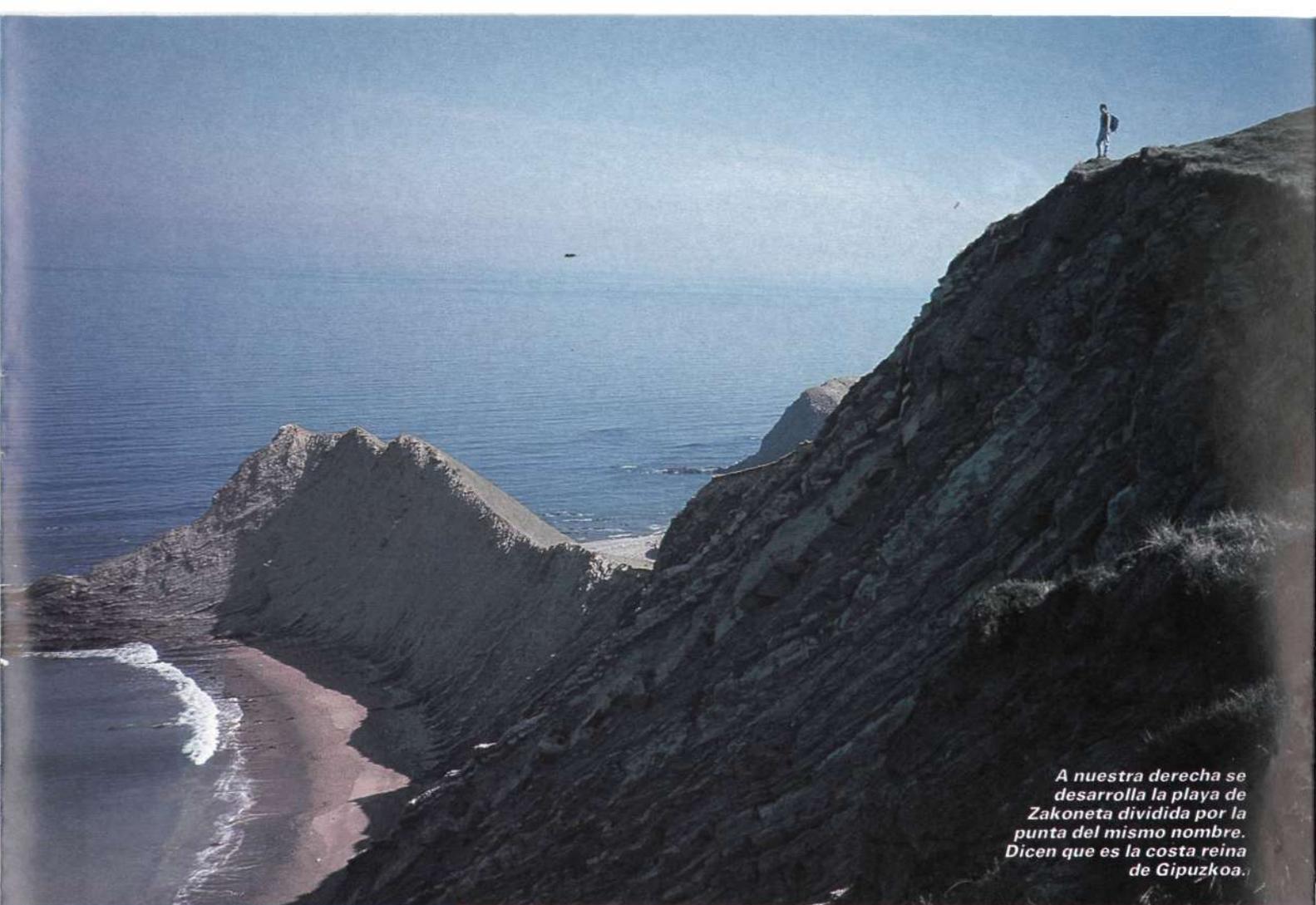
Si observamos detenidamente un mapa del litoral guipuzcoano, advertiremos que el tramo Deba-Zumaia no está usurpado por ningún tramo asfáltico. Allí la carretera serpentea muy alejada de los acantilados. Solamente unas vías marcan la montaña, pero no la dañan ecológicamente. Esa estrecha ruta de hierro, hasta enriquece el entorno, y el paso del pequeño tren de «Los Vascos» es acogido con un alto grado de satisfacción, al comprobar que aún se mantiene vivo y que viajar en él es una verdadera delicia. Su lento deambular permite saborear las panorámicas abiertas de Aitzuri y Endata.

## Los caminos de la costa

# El litoral Deba-Zumaia, ese desconocido

JESUS M.<sup>a</sup> ALQUEZAR





*A nuestra derecha se desarrolla la playa de Zakoneta dividida por la punta del mismo nombre. Dicen que es la costa reina de Gipuzkoa.*

*En un territorio de dimensiones libres descendemos hacia la costa pero ganaremos altura para detenernos sobre punta Endata.*

## Sobre la muralla costera

Para nosotros la ruta comienza en Deba. Hemos escogido la importante villa marinera, fundada en el siglo XIV, porque el mencionado tren nos facilita el programa planeado. Desde aquí nos desplazaremos hasta Zumaia siguiendo el camino que corretea próximo a los acantilados marítimos.

Sabemos que el itinerario supondrá la superación de bajas alturas y el primer objetivo es la ermita de Santa Catalina. (Puede visitarse también la de San Roque más cercana al núcleo urbano.) Son los primeros pasos en ascenso para dominar la costa. La ermita situada sobre un promontorio, está mal conservada y curiosamente en su interior no se venera la figura de la santa sino la imagen del Apóstol Santiago a caballo. Es el primer descanso obligado en espera de las sorpresas más increíbles tras cada cota pisada.

Es en esta primera pérdida de nivel, cuando la carretera vuelve a acercarse a la costa y se produce nuestro primer contacto con el camino de hierro a la vez que salvamos la regata Arrano para introducirnos en la poblada zona de pinar marítimo que nos acompañará hasta las cercanías de punta Aitzuri.

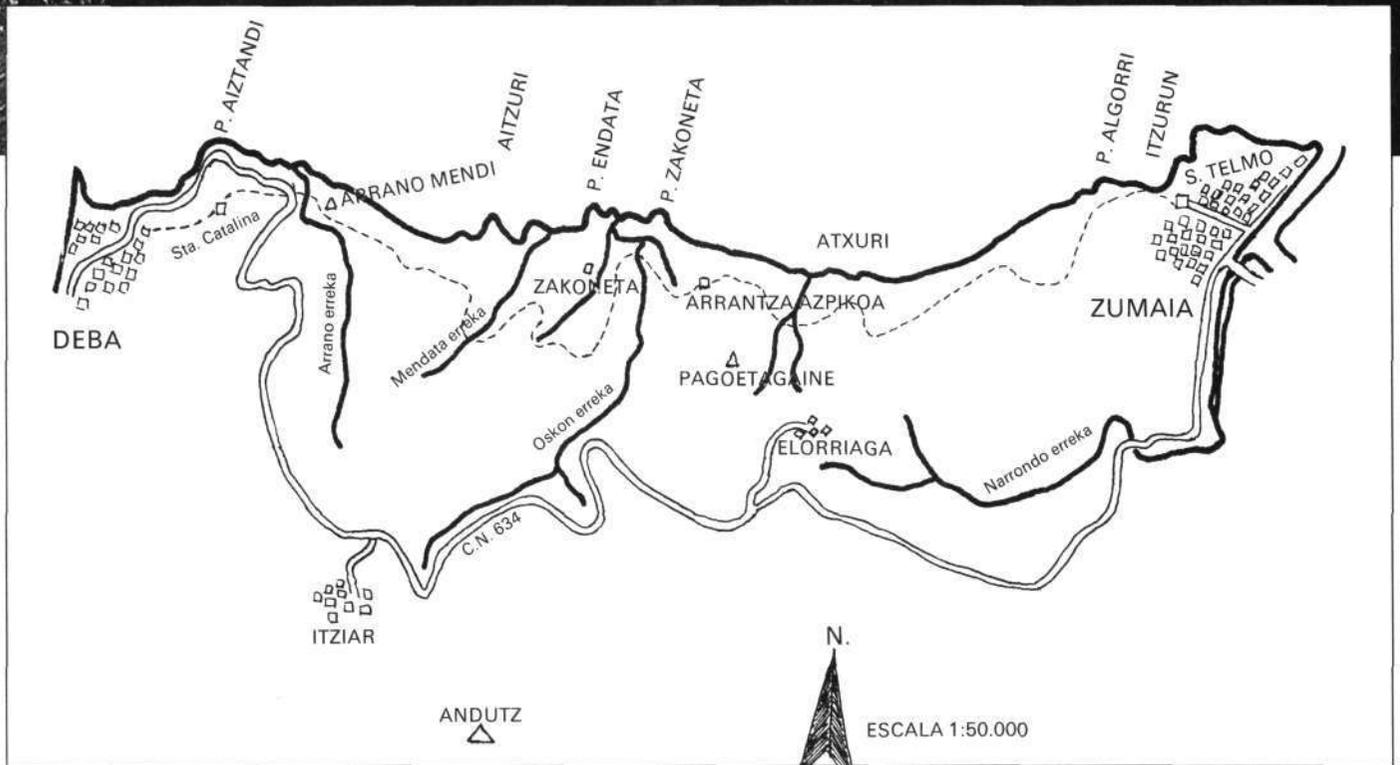
Pero antes nos toparemos con Itxaspe, hasta donde llega carretera originaria en el puerto de Itziar. Proyecto de bungalows y otros elementos antinaturales, abortados a tiempo. Nuestro camino rápidamente se aleja de su terraza mirador urbana para, de súbito, escuchar el pitido del tren y observar

su marcha cansina a orillas del primer y significativo escarpe vertical. Estamos en Punta Aitzuri que protege su playa pedregosa y sabemos que en breve nos apostaremos en nuestro principal objetivo: Endata o Mendata, donde la conjunción mar-montaña forma un binomio de resultados incomparables. Allí de nuevo cruzaremos la vía.

## Endata y Zakoneta

Y tras reparar en el majestuoso caserío Zakoneta, actualmente en desuso, seguramente porque fue comprado por Iberduero para la construcción de la Central y una vez en la base del valle, nos adentramos hacia la costa siguiendo el cauce de la regata Mendata. Es un territorio de dimensiones libres. Descendemos hacia el mar pero ganaremos altura para detenernos sobre punta Endata. También se la conoce como punta Mendata y es el punto clave de la travesía. A nuestra izquierda bajo una estrecha pero llamativa cascada se extiende la playa de Endata y a nuestra derecha la de Zakoneta dividida por la punta del mismo nombre. Dicen que es la costa reina de Gipuzkoa y la menos visitada. Dicen que es la más desconocida. Certificado que es un espacio pleno de belleza mágica. La mar, en este día, tranquila y azul, contrasta con el acantilado gris y con el verde de las praderas de estos valles colgados, que desde aquí hasta Zumaia son un continuo puente natural. La costa ha retrocedido por la acción marina, la erosión

*Caminando por los altos cuando examinamos detenidamente las playas de Endaya y Zakoneta con sus escarpes verticales.*



ha sido importante formando altos acantilados.

Y es aquí, caminando por los altos cuando contemplamos detenidamente, y nos maravillamos con expresiones de asombro, las playas de Endata y Zakoneta, con sus escarpes verticales cerrando los valles, de configuración geométrica. Me refiero a la formación de las capas o estratos de los acantilados por una alternancia perfectamente rítmica de materiales duros (areniscas) y blandos (arcillas). Los geólogos lo llaman Flysch y sus particularidades se hacen aquí muy evidentes. Es éste un enclave

reconocido mundialmente y numerosos geólogos, desde los años cuarenta, se han acercado a estas costas para trabajar, dado que se las considera un museo natural.

Aunque deseáramos permanecer varias horas contemplando tan geométricas formas, debemos continuar porque el día no es muy largo. Aun así hemos permanecido una hora en este mirador. De verdad que merece la pena. Y aunque las comparaciones son odiosas, nuestras costas no desmerecen de ninguna, como de las famosas de Dover, por ejemplo.

Sin embargo, Punta Zakoneta es un lugar

más humanizado. Se han levantado dos construcciones que presumo servirán de puestos de venta para el verano y es que su playa es asequible desde el puerto y apeadero de Itziar. Es el lugar más visitado en el estío, en especial por pescadores.

La ruta de hierro vuelve a alejarse hacia el interior, engullida en la tierra, y debemos superar una suave pero ondulada ruta a través de estos valles colgados que en su interior recogen saltarinas errekas, destacando la de Oskon —con sauces, alisos, higueras y ciruelos— que desembocan en el mar resbalando en ocasiones por las paredes, aquí

tan vertiginosas que hasta se han colocado cuerdas fijas para poder deslizarse hasta una reunión desde donde, a trompicones, se puede llegar hasta la orilla cubierta de guijeros.

## La ensenada de Atxuri

En la última etapa de nuestra ruta el sendero continúa por el límite de la costa acercándonos al caserío más cercano al mar con sus pequeños campos de labor adosados, «Arrantza Azpikoa». Campas ricas en pastizales dan paso a la visión panorámica de la gran ensenada de Atxuri.

El mar ha erosionado con profusión esta costa, formando un largo seno. Sus capas adquieren aquí un color asalmonado o rosado, muy característico.

La tranquilidad es absoluta. El sol, de espaldas, produce sombras alargadas en el mar. Las olas, en marea alta, chocan contra el flysch. Zumaia, pensamos, está cercana, pues distinguimos la entrada de su bahía. Por la playa de Itzurutz penetramos en su barrio marinero.

La Diputación Foral de Gipuzkoa, con buen criterio, ha comprado las tierras des-

critas y tiene proyectado crear un Parque Natural. Afirmo que estamos en la senda de la victoria, pero advierto que el triunfo debe ser rápido no vaya a ocurrir un desmán inesperado que eche todo a rodar.

Sentados en la plaza de Zumaia, saboreamos una cerveza y brindamos por la vida. Hay ocasiones que lo merecen. Si la fuerza de la razón termina en éxito, conservaremos una fauna y flora autóctona, unas especies marinas no despreciables en un conjunto natural de los más bellos de Europa.



*Contemplamos el caserío más cercano al mar, con sus pequeños campos de labor adosados. Me refiero al denominado Arrantza Azpikoa.*

## HAGALO VD. TAMBIEN

Esta travesía es recomendable a todo tipo de montañeros, desde el que gusta de las sencillas excursiones hasta el que se enfrenta a altas cumbres pero que ama conocer su país. Pero para completar el conocimiento de este entorno debe utilizarse el tren, y por lo tanto debemos organizarnos con el fin de que para recuperar el vehículo propio, en caso de usarse, se manibre con ese medio de transporte que recordará a uno sus años de infancia y deleitará a los más jóvenes que ya han olvidado lo que es viajar en ferrocarril. El servicio es abundante por lo que también puede utilizarse el tren en el sistema de ida y vuelta.

Desde Deba hasta Zumaia la ruta no tiene pérdida, es un agradable recorrido de no más de cinco horas, incluyendo descansos para admirar los acantilados de Aitzuri, Endata, Zakoneta y Atxuri. Siempre hay que seguir el camino o senda que se dibuja pegado al litoral, balcón sobre pétreos murallones. Toda la ruta es un continuo superar suaves ondulaciones, remontando y descendiendo valles colgados al mar. Son poco profundos pero exigen una cierta preparación física, sobre todo cuando caminemos sobre la larga ensenada de Atxuri ya en el último tramo y cerca de Zumaia.

Allí la montaña exigirá todo nuestro esfuerzo, aunque pueden salvarse esas cuencas que acogen sencillas regatas si nos desplazamos un poco a la derecha y caminando sobre verdes campas, ahora sin desniveles, nos acercaremos hasta la villa marinera.

La costa debe ser motivo de curiosidad para todo montañero. Parece que montaña es sinónimo de grandes ascensiones, pero debemos mentalizarnos que a nivel del mar podemos completar recorridos que deben estar más solicitados.

Este futuro parque natural debe ser reivindicado para deleite de muchas generaciones. Nuestra montaña nace al borde del mar y llega hasta los 2.504 m. del Auñamendi. Toda ella es un refugio natural. Los caminos de la montaña merecen nuestra atención desde los cero hasta los dosmil metros.

La época recomendable es primavera y otoño evitando la mayor afluencia del verano. El día soleado y brillante. Con su conjugación la obra resulta maestra.

### Documentación

MENDIAK III. Viera y Torres  
Excursiones y paseos. Guipúzcoa-CAP. L.P. Peña Santiago